

Frente libertario

Madrid,
12 de septiembre
de 1937

Número 288

editado por el comité de defensa confederal región centro

EL PROBLEMA POLITICO

Cuando los delegados españoles regresen de Ginebra, sean las que fueren las conclusiones a que se llegue en la Sociedad de Naciones, debe irse a la rápida solución de las cuestiones de Gobierno

Es suicida no querer reconocer que la realidad española tiene planteado un problema de fondo político al que hay que solucionar rápidamente, tan pronto como pase la actualidad internacional que en estos momentos aconseja el mantenimiento intacto de todas las instituciones gubernamentales españolas. El problema de fondo político existe, y existe con caracteres que reclaman rápido y eficaz remedio; es imposible continuar en las condiciones en que actualmente se desenvuelve la vida en la España leal, si es que efectivamente se quiere, por encima de todo, ganar la guerra. Y fíjense quienes nos lean que ya hablamos únicamente de ganar la guerra y no de hacer la Revolución; en las actuales condiciones de vida la Revolución no se hace y la guerra va camino de perderse. Esta es la realidad. Por eso, es imprescindible el cambio de orientación y de personas que propugnamos.

No es un capricho, no es un mal entendido egoísmo, no es querer sacar las cosas de quicio para darles un giro más en consonancia con nuestra propia manera de pensar. Es, por el contrario, una realidad evidente.

Nosotros, que en todo momento hemos mantenido y que seguimos manteniendo también en la actualidad que la misión del proletariado español se compone de dos términos inseparables, guerra y Revolución, no nos ocupamos hoy para nada de la Revolución, para centrar exclusivamente todas nuestras ideas, todos nuestros pensamientos, todos nuestros esfuerzos, alrededor de la guerra. Esta es necesario ganarla. Precisamente porque defendemos en todo momento las conquistas revolucionarias, hoy afirmamos, con plena conciencia de lo que decimos, que es preciso, que es necesario, que es imprescindible, marcar un nuevo ritmo político en nuestro país a fin de ganar la guerra, término inseparable de aquel otro que es hacer la Revolución.

No vale querer tapar con grandes titulares esta realidad; no vale insistir en conceptos y en consignas que han sido superados en mucho en los casi catorce meses de lucha que hemos vivido. Por muchos esfuerzos que se realicen, esos conceptos y esas consignas, que tuvieron su momento, que

cumplieron su misión, hoy no tienen actualidad, hoy están francamente desplazados por otros conceptos y otras consignas en los que se encierra y envuelve la realidad viva del momento presente.

Son estas unas cuestiones que el más ciego ve perfectamente. Sólo determinados elementos están dispuestos a continuar haciendo como que no las ven, para así poder continuar el cómodo usufructo de las conquistas populares, que tantos beneficios, tanto bienestar y tanta posibilidad de mando autárquico les atribuye. Pero es que esos elementos son, hoy por hoy, un peligro evidente para la guerra y para la Revolución, y deben dejar paso franco a aquellos otros que están dispuestos a los mayores sacrificios para que los ideales del proletariado todo, para que los anhelos de todos los trabajadores españoles, que son anhelos de paz victoriosa y de libertad segura, se conviertan rápidamente en realidades tangibles. Los momentos son de los audaces, de los valientes, de los que todo saben arriesgarlo, pero también son de los responsables, de los conscientes de la misión que el momento histórico que vivimos les ha encomendado, de los que, limpios de todo egoísmo, sólo marchan guiados por los supremos intereses del antifascismo.

Y ahí está la piedra de toque de todos nuestros esfuerzos: antifascismo. Ese es el lazo que nos une en nuestro esfuerzo y esa y no otra es la palanca que nos traerá la victoria. Antifascismo, antifascismo de gran estilo, libre de todas las pequeñeces, de todas las ambiciones que puedan desvirtuarlo. Antifascismo uno y exacto, limpio y firme como el alma del pueblo, sencillo como las verdades axiomáticas, que no necesitan demostración para ser por todos consideradas como tales verdades.

Eso es lo que hay que hacer. Y eso es lo que no se hace. Razón por la cual es urgente poner el remedio a que aludimos. Y la premisa previa indispensable para que ese remedio llegue y sea eficaz, es que se cambie radicalmente la orientación que desde hace meses se sigue. Que se olviden los egoísmos de grupo para que todos pensemos, única y exclusivamente, en los intereses superiores de la guerra y de la Revolución.

La Confederación Nacional del Trabajo, con sus millones de afiliados, ha dado al Gobierno un margen de confianza para que en Ginebra represente a todos los españoles.

El Gobierno debe corresponder en la misma moneda.

Por eso pedimos la reaparición inmediata de "CNT".

Madrid tiene hambre

Cuidad, camaratas gobernantes, de no desmoralizar los frentes

Parece ridícula esta advertencia; afortunadamente, la moral que hay en los frentes es, como siempre, altísima. Allí, verdadero templo de la idealidad y del compañerismo, se funden en el crisol de la lucha todos los hombres y todas las ideas; sólo hay una idea dominante: luchar y vencer.

Pero el soldado que está en los frentes, llega a Madrid, a esa semirretaguardia que tan de cerca padece la guerra, y observa que, aunque la familia haga un extraordinario en el almuerzo, no hacen más que darse una idea de que han comido.

Madrid tiene hambre. Madrid lleva muchos meses teniendo hambre. Pero, no le importa, su ideal está por encima de su estómago, y cuando éste le llama, le contesta: ten paciencia, estamos en guerra. ¡Hermoso Pueblo!

No obstante, ¿no creen los camaradas gobernantes que no debe abusarse demasiado de la paciencia de un pueblo? ¿No creen que el soldado que viene del frente, al ver que su familia no come, su moral podría decaer?

Si toda España pasara hambre por igual, habría que decir: es la guerra; sacrificuémosnos, que el hambre de hoy será la abundancia de mañana.

¿Sucede así? No.

En los pueblos hay víveres de sobra, se comen embutidos, aún hay jamones y el vino no falta. En Valencia, en todo Levante, escasean pocas cosas; la Prensa nos trajo ha poco la noticia de que todavía tenían leche para tomar el café. En Barcelona tiene la Generalidad que prohibir que se sirvan en los restaurantes pollos enteros o racionados; y ante estos hechos insólitos, el soldado del frente se preguntará: ¿estamos luchando por la igualdad?

La guerra trae consigo toda serie de calamidades, abre paso a los cuatro jinetes del apocalipsis, que tan magistralmente retrata Blasco; contra uno de ellos, contra el hambre, es deber imprescindible que los gobernantes luchan; si no hay víveres suficientes en la España leal, se compran en el extranjero; pero si los hay y se permite que mientras unos coman a dos carrillos otros pasen hambre, se comete un delito de lesa humanidad. Ese es el caso de Madrid. Madrid tiene bastante con sus diarios bombardeos, con estar a tiro de fusil del frente; no le hagáis padecer más martirio haciéndole pasar hambre.

La carretera de Valencia debe ser una caravana constante de vehículos con víveres para Madrid, hasta que esté terminado ese célebre ferrocarril de los cuarenta días y los anuncios amarillos; esos "taxis", que por lo visto circulaban hasta hace poco en algunas poblaciones, esos coches al servicio de dirigentes societarios, esa gasolina que diariamente se quema sin un fin muy necesario, que se empleen en traer víveres para Madrid y sus frentes, y de esta forma realizarán una labor bastante más patriótica y humanitaria.

Como el sentir católico late en algunos miembros de nuestro Gobierno, no deben olvidar que es de justicia, y además una obra de caridad, dar de comer al hambriento.

A nuestro Municipio no hay que decirle nada, porque todos sabemos el interés que se toma por los problemas del Pueblo, y que, si se considerara impotente o no muy apto para cumplir su cometido, dejaría presto su puesto a otros hombres más capacitados en estos menesteres.

Somos optimistas y pensamos pronto rellenar, aunque sea con pan, nuestro exhausto estómago.

No llores, compañero

La entrada de los facciosos en la Perla de la Montaña ha causado sensación no solamente en aquellas tierras del Norte, sino en todos los rincones donde el luchador antifascista siente los zarpazos de la fiera Santander ya no es nuestra; las banderas de Italia y Alemania, unidas a la facciosa, saludan al salvajismo hecho carne de traidores y asesinos, que, a fuerza de destrucción y muerte, quieren rendir a un pueblo que quiere ser libre.

No es hora de llorar; es hora de fortalecerse más. Aquí, entre nosotros, no puede haber mujerzuela que lloren; no puede tampoco repetirse la historia de aquel 2 de enero de 1492 en Granada: Boabdil, el último rey, con toda su corte de vasallos y esclavos, se retiraba camino de Motril para volver al África; los altos del Padul se detuvo la comitiva; el rey quería despedirse de Granada; la reina madre, Aixa, muerta de aquella detención, preguntó las causas y le dijeron: Señora, el rey, llorando, se está despidiendo para siempre de su Granada. Y entonces la reina se le acercó y le dijo: "Más vale que la hubieras defendido como un hombre y no llorar como una mujerzuela", frase histórica que quedaron grabada para siempre. No se puede llorar, no podemos compararnos a esos que lloran una pérdida, tenemos la obligación, el deber ineludible de reconquistarla; de dar todo, porque preferible es la muerte que caer en las manos teñidas en sangre de nuestros asesinos; preferible es una nueva Numancia que nos convierta en cenizas; preferible es que esta guerra se termine cuanto antes, avanzando, arrollando todo, conquistando los pueblos y las ciudades, arrollando también al que diga que no se avance. La guerra, a los catorce meses de ella, no puede seguir así; tenemos que emprender una ofensiva por todos los frentes, y que se oponga, eliminarlo por traición a la causa común de nuestra libertad; no se puede estar en una trinchera seis meses sin hacer nada, no es justo; el hombre, en esa inactividad, se desmoraliza, y cuando los partes oficiales dan noticia de la pérdida de Málaga, Bilbao, Santander...; así no podemos seguir; hay que darlo todo y que vea el fruto de tanto sacrificio; hay que ventilar esto cuanto antes mejor; hay que evitar la continua pérdida de tan larga lucha; hay que buscar, pese a quien pese, el pronto y definitivo triunfo.

Así, pues, compañero, no seas nuevo Boabdil, no llores esas pérdidas; ten confianza en ti mismo, ten la seguridad de ver pronto una España libre de traidores.

frente libertario

Redacción y Administración
Comité de Defensa
(Quinta de Propaganda)
Serrano, 111. Tel. 34633

En torno a la Conferencia de Nyon

La actitud de Alemania e Italia es la del acusado que no quiere comparecer ante sus jueces

Alemania e Italia no concurren a la Conferencia de Nyon. Y al no concurrir, es la mejor prueba de que en su fuero íntimo consideran que su actitud hasta ahora merece la condenación de todas las potencias que no quieren considerarse envueltas en los atropellos y en las piraterías de los fascistas. Es que sobre ellas pesa, de una manera inmediata, el hundimiento de una serie numerosa de buques, con las consiguientes pérdidas de bienes y, lo que es más doloroso, con la pérdida de muchas vidas de marinos que se limitaban a desarrollar un trabajo amparado por las leyes del derecho más elemental.

Saben, conocen instintivamente que el ambiente de la Conferencia de Nyon va a ser muy distinto de aquel otro del Comité de Londres, en que se toleraban e incluso se fomentaban pasivamente sus chulinerías provocadoras; saben que en la Conferencia de Nyon van a tropezar una vez más con la actitud enérgica de los representantes de la Unión Soviética, más enérgica esta vez, porque ya estos diplomáticos rusos no van a defender únicamente el derecho de España como derecho de pueblo libre y soberano, apto para disponer de sus destinos, sino que también van a defender, con la energía que se defiende lo propio, la libre navegación de los mares, y, sobre todo, los mismos intereses de Rusia, menoscabados y desconocidos de una manera descarada en los recientes ataques a sus mercantes.

La primera reunión de la Conferencia ha puesto de manifiesto que, al menos inicialmente, los propósitos de los reunidos son los de actuar rápida y enérgicamente para poner término a la situación anómala a que se había llegado en el Mediterráneo. Delbos, ministro de Negocios Extranjeros de Francia, ha hablado claramente señalando la finalidad de la Conferencia, que es el poner fin a una situación que ha llegado a ser intolerable, y reforzar al mismo tiempo las reglas del Derecho Internacional relativas a la navegación por el Mediterráneo. Declara que no pretenden proponer la adopción de principios que estén ya univer-

salmente reconocidos, sino que se trata de adoptar las medidas especiales que se consideren necesarias para garantizar la libre circulación de los navíos de comercio, reprimiendo aquellos actos que lo impidan. Y a continuación ha sentido, ha afirmado claramente ante las provocaciones fascistas, la libertad de comercio. "Todos tienen derecho a comerciar libremente, y para algunos de nosotros la libertad de comercio en el Mediterráneo es de vital importancia."

Peró la actitud más firme, más decidida, ha correspondido, como no se podía esperar de otra manera, a la U. R. S. S. Es Litvinov el que califica los actos realizados con el adjetivo que en realidad les corresponde: piratería; y es también quien aclara que determinados Estados no asisten a la Conferencia porque sus marinas comerciales no temen a los piratas, al mismo tiempo que se duele de que el Estado que más ha sufrido las consecuencias de semejantes agresiones, España, esté fuera de la Conferencia. Y como colofón de todo un discurso valiente y sereno afirma que Rusia está dispuesta a no tolerar más actos de piratería, por lo que adoptará, por sí propia, las medidas necesarias de defensa.

Ese es el lenguaje claro y exacto de la verdad; esa es la realidad evidente de que se tienen que dar cuenta los Estados democráticos, si no quieren que su prestigio primero y su poder después se hundan para siempre bajo la avalancha del fascismo. A las agresiones violentas, responder con la violencia; a los ataques, con ataques. Que así, únicamente así, podrá lograrse que sobre la fuerza imperen las normas elementales de convivencia entre los pueblos.

Todo lo demás son monsergas. Por ahora, al menos, la Conferencia de Nyon ha servido para algo: para demostrar claramente que Italia y Alemania se consideran a sí mismas responsables de los torpedeamientos que han tenido lugar en el Mediterráneo. Que es tanto como considerarse responsables de la guerra seria, no declarada, que están desarrollando contra los pueblos libres del mundo.

regatear al Ejército republicano su capacidad ofensiva; pero —añade— no tenemos que considerar ligetamente sus capacidades defensivas ni dejar correr la fantasía apartándonos de la cruda realidad, y ésta es que una enorme masa de combatientes significa siempre una enorme masa de fuego.

El porvenir nos reserva pruebas que pueden ser las más duras de la guerra. —Fabra

Los más inmorales son quienes con mayor frecuencia nos instan a que seamos morales. Sigamos sus consejos, pero al mismo tiempo obliguémosles a practicar sus bellas teorías

Cordialidad e inteligencia

Al tratarse de cordialidad, nadie puede poner en duda nuestra actuación desde que la C. N. T. prendió en el corazón de las masas. En cuanto a inteligencia revolucionaria, tampoco existe la menor duda. El historial responde a la acción y a la actuación.

Celebramos en este momento que quienes llevados por un afán partidista, influenciados, tal vez, por órdenes o dictados extraños a nuestro temperamento y a nuestra psicología, se inclinen en el terreno de la cordialidad. Y decimos esto, porque creemos sinceramente que hablan un lenguaje cordial, como lo hablaría un revolucionario cuando lo hace en nombre del pueblo. Es lo que nos impulsa a creer y a fundar esperanzas risueñas de que el proletariado español hallará bajo la dirección C. N. T.-U. G. T. el camino de su emancipación. Huelgan partidos proletarios, como huelgan todas las concomitancias políticas, existiendo una perfecta unidad sindical, o sea una inteligencia perfecta en el orden económico.

Se ha dicho y repetido infinidad de veces que la dirección económica del país sólo y exclusivamente la pueden conducir los Sindicatos. Y nosotros decimos también que, en el orden político, corresponde a los Sindicatos señalar las directrices generales; porque en lo político sólo es cuestión de pactos y de inteligencias libremente determinados por las asambleas de trabajadores en los centros de producción y de distribución. Política, para nosotros, es administración. Y administración, si

El Ejército, para la guerra

Vivimos horas difíciles. Horas en las que el palpitante esperanzado de miles, de millones de corazones proletarios lo hace en ansias de libertad y de victoria. Horas de perfil tenso, de contornos duros y exactos como el filo del hacha. Horas duras, sí, pero también horas emocionadas, cargadas de presagios y ansiosos, colmadas de esperanzas.

Y, sin embargo, nubes densas, nuncios de posibles tempestades de dolor y de muerte agobian los horizontes de libertad que se abren ante los ojos de los trabajadores de España.

Es que hay quienes han olvidado que en el pueblo, en esas masas de hombres de manos encallecidas, de

ancianas de pieles reseacas y de pañuelo anudado bajo el mentón, de niños cuyas pupilas han sentido el llanto de las catástrofes, que en el pueblo, sí, sólo en el pueblo, sólo en esa masa de sufrimientos estóicos y de heroísmos callados, han encontrado la fuente que les dio el poder de que disponen. Es que hay quienes han olvidado que si mandan en hombres es porque esos hombres, libremente, conscientemente, aceptan sus mandatos. Es que hay quienes han olvidado que si disponen de fusiles y ametralladoras es porque los trabajadores de España los pusieron a su disposición confiando en su hombría de bien de hermanos proletarios.

Es que hay quienes olvidan que nada fueron y nada pueden volver a ser cuando el pueblo que los alzó de junto a las piedras, junto a las piedras los vuelva en respuesta adecuada a su soberbia o a sus crímenes.

No, hombres de España, no. Los soldados de España son hijos del pueblo, son hombres del pueblo. Y son hombres que luchan, sí, luchan con todas sus fuerzas, con todo su heroísmo, con toda su voluntad, para expulsar para siempre de España a los tiranos seculares. Pero ni luchan ni lucharán jamás para levantar pedestales a nuevos tiranos, pigmeos con facha de gigantes de cuento, que desde su pequeñez mediocre y cobarde se debaten en servicio de inconfesables posiciones, de bajos intereses de secta.

No, hombres de España. Soldados de España, no. El Ejército del pueblo tiene una misión: la lucha contra los invasores. Pero nunca debe ser, nunca será, lacayo obediente de quienes, cegados por su orgullo vacío de sensatez, carente de nobleza, estéril de honor y de dignidad proletaria, quieren utilizarlo como medio de nueva tiranía. Nunca debe imponer el Ejército del pueblo, con la fuerza de las armas, en la retaguardia sufrida y laboriosa de la España leal, los deseos y los caprichos de un grupo de ególatras sin conciencia y sin honor.

Luchamos contra militarismos viejos y no toleraremos militarismos nuevos. Soldados ocasionales aceptamos la disciplina militar. La aceptamos y la cumplimos como los hombres del pueblo cumplen sus promesas. Pero los soldados de la España leal tienen su misión en el combate, en la lucha, y no deben inmiscuirse en las cuestiones de la retaguardia. Sería tanto como dar la razón a nuestros enemigos encarnizados que arrasan a España y asesinan a nuestros mejores hermanos.

Y quien al socaire del prestigio de sus uniformes, quien amparándose en sus sardinetas mal llevadas y peor honradas primero, y en el valimiento de personajillos fugaces después, pretende tiranizar violentamente a quienes siempre vivieron en paz y sólo paz desean, debe saber, de una vez para siempre, que juega con fuego.

Y que no olvide, sí, que no olvide nunca, por el bien de todos y por su propio bien, que quien juega con fuego termina siempre por quemarse.

ran de algún defecto, ¿no sería preferible aportarle toda la colaboración toda la inteligencia y la mayor dosis de buena voluntad para crear algo nuevo algo que sentara las premisas de una sociedad ideal? Hay que ser decisivo en las realizaciones, admitiendo aquellas ideas que tiendan a borrar el pasado; creando nuevos instrumentos de unión y de fraternidad y mirando siempre a la supresión del centralismo, que en España ha sido, en todos los tiempos, el peor de los males que ha tenido que soportar el pueblo. Las colectividades responden a un espíritu federalista. Son el símbolo de la inteligencia y de la cordialidad. Ayúdelas quien pueda y defendámoslas como obra propia de los trabajadores.

Opiniones enemigas

Ahora la guerra en España se pone muy seria

La superioridad de las fuerzas antifascistas

MILAN, 10.—El corresponsal del Popolo d'Italia en Burgos, comunica: "Ahora la guerra en España se pone muy seria. Antes se trataba de combates de batallones. Ahora son divisiones y Cuerpos de ejército. Con los que tienen ambas partes son un millón de combatientes los que hay en España."

Los nacionales han sufrido grandes bajas, con las que han pagado su campaña del Norte a precio de sangre. Los dos Ejércitos se equilibrarán. Naturalmente, dice el corresponsal, que hay la superioridad moral de los facciosos; pero los gubernamentales son superiores en los transportes, porque han retenido en su territorio las tres cuartas partes del material ferroviario y tienen más camiones. Su organización científica es muy buena. En armamen-

tos tienen una producción que se ha desarrollado de una manera gigantesca."

Para explicar la superioridad del Ejército republicano, el corresponsal dice que éste ha sido ayudado por un supuesto pacto entre Francia, Inglaterra y Rusia, y así los republicanos pueden tener 16 ametralladoras en cada batallón. Se calcula que tienen 350 carros de combate y 400 aviones.

El enviado del "Popolo d'Italia"

"Castilla Libre" debe ser leído por todo buen confederado